

La Biblioteca foral afronta la recta final de las obras tras reubicar sus 250.000 fondos

Sólo queda pendiente la reforma del edificio actual, que mantendrá su estilo clásico, y acabará en abril de 2007

TERESA ABAJO t.abajo@diario-elcorreo.com/BILBAO

Los libros ya están en su sitio y se los puede ver desde la calle, tras las serigrafías que decoran la fachada de vidrio. Los empleados también se han instalado en la nueva torre de oficinas, revestida de piedra cuarcita.

Después de tres años de obras, la Biblioteca foral encara la recta final del proyecto de reforma y ampliación, que multiplicará por cuatro la superficie de las salas de lectura. La Diputación se ha propuesto mantener el servicio sin cerrar ni un solo día hasta que concluyan los trabajos, en abril de 2007.

Demasiado cerca de las elecciones para una gran inauguración. Quizá por eso, el diputado general, José Luis Bilbao, organizó ayer una visita para la «presentación en sociedad» del centro cultural, que «se está convirtiendo en una nueva postal de la ciudad» con la fachada acristalada del contenedor de libros que se ilumina de noche. Le acompañaron la diputada de Cultura, Belén Greaves, y el alcalde de Bilbao, Iñaki Azkuna.

El recorrido comenzó en la sala noble del edificio actual, que mantendrá intacto su estilo. La estancia de madera donde se pueden ver dos máquinas de escribir, la vidriera y la balaustrada del piso superior serán remozadas «sin perder su espíritu romántico», explicó Greaves. A su alrededor se derribarán tabiques para ganar amplitud.

El espacio es el gran regalo de esta reforma, diseñada por el equipo de arquitectos IMB. La biblioteca pasará de 3.700 a 10.000 metros cuadrados gracias a la construcción de dos nuevos edificios y la reforma del Conservatorio. Lo más llamativo es el contenedor de libros donde se almacenan la mayor parte de los fondos. El edificio lleva tiempo integrado en el paisaje de Bilbao, pero hace poco que está 'habitado'.

El traslado de las 250.000 monografías del centro se ha llevado a cabo este verano, en una de las fases más delicadas de las obras. Un equipo de 40 personas, entre bibliotecarios, técnicos y operarios de mudanzas, ha reubicado los fondos sin perder de vista los códigos asignados a cada ejemplar. Cada día llenaban unos 235 metros lineales de estanterías, hasta completar 7.500. Todavía quedan libres otros 5.000 metros para dar cabida al crecimiento de la colección.

Con luz natural

«Pensábamos que iba a ser más difícil», recordaba ayer una de las responsables del servicio. «Organizamos grupos de trabajo, y siempre había

una persona en origen y otra en destino». Al contenedor sólo podrá acceder el personal de la biblioteca. En el edificio actual y el Conservatorio, unidos tras el derribo de la medianera, se ofrecerán los servicios al público, distribuidos en cinco plantas. En todas ellas habrá un vestíbulo y salas de lectura con luz natural.

Los lectores tendrán a su alcance las enciclopedias y otras obras de consulta. En la planta baja se instalará la sala de estudiantes, cerrada en 2004, y en las siguientes, las salas de lectura de las distintas secciones y las áreas de cartografía y grabados y audiciones. El público accederá al complejo desde la calle Diputación, por un pasillo abierto entre el edificio actual y el nuevo contenedor.

Sin embargo, a finales de noviembre la entrada se trasladará provisionalmente al antiguo Conservatorio. La reforma de este inmueble está casi terminada, lo que permitirá trasladar allí las salas de lectura en la última fase de las obras. A finales de este mes, la calle Arbieto se abrirá a los peatones y la estatua de 'El Caminante' podrá volver a ocupar su lugar.